BOLETIN-12

Marzo 1971

APORTACIONES AL DEBATE



EL INICIO DE UNA"TENDENCIA TROTSKYSTA REVOLUCIONARIA" o
DE CÓMO SE PREPARA UNA FRACCION.
(A propósito del debate fraccional)

El debate actual que conmueve de extremo a extremo nuestra organización, va mucho más lejos de un quítame allá esa fuerza productiva, (o destructiva). Enfrenta dos concepciones globales,- estrategia y construcción del partido - antagónicamente contradictorias. La importancia del mismo es pues, decisiva.

La imposibilidad de encontrar un trotskysmo "neutro" sin contaminación de una de sus dos ramas principales. (IV Internacional o Comité Internacional) empuja a Comunismo a tomar prestados elementos - analíticos y programáticos de la IV Internacional (vgr. Comunismo 0/1 "El ascenso revolucionario en el mundo...." donde se encuentra ex- -plícita la dialéctica de los sectores de la revolución mundial). En elaboraciones posteriores, dichas "prestaciones" no harán más que aumentar. Se dará el caso de que en nietos de entrada se discutirán -- los Congresos 4º,5º,7º y 9º de la IV. E incluso, "Historia de la IV Internacional" de P.Frank (Camarada éste, dicho sea de paso, nada - sospechoso de simpatías con el lambertismo).

Los primeros días del "otoño caliente" encendieron la polémica de tendencias. El dilema en síntesis: IV o no IV, esa era la cues- -tión. La tendencia abrumadoramente mayoritaria, decidió romper con - las cadenas de Comunismo 0/1 e iniciar la intervención directa en la lucha de clases y recoger el marxismo revolucionario, a través de la única organización internacional que lo ha enriquecido y profundizado con nuevos análisis y elaboraciones: la IV Internacional. La "toma del poder" (en expresión minoritaria) de la dirección del grupo - por la mayoritaria dió una posición global (con implicaciones en todos los planos, teórico-político y organizativo), una posición de -- fondo. Atacar velada o abiertamente estas posiciones en su conjunto, es situarse fuera de la organización.

2 Marx y Engels entre la 1ª y la 11ª Internacional, la izquierda de Zimmerwald y el Partido bolchevique entre la 11ª y la 111ª, han asegurado la continuidad histórica del marxismo revolucionario. ¿Es posible, que desde 1.940 el marxismo revolucionario haya quedado en la nevera en forma de platos cocinados por los maîtres, Marx, Lenin o Trotsky? O traducido al lenguaje político: hoy, que la realidad revolucionaria mundial es extraordinariamente compleja, el análisis concreto de la situación concreta ¿puede ser hecho por algunas individualidades sin un mínimo de organización internacional, centralizada y democrática? Responder afirmativa o negativamente es afirmar o negar la continuidad histórica del marxismo revolucionario.

Pues bien, para nosotros (los mayoritarios, se entiende) ése ha sido el papel de la IV Internacional desde 1.938 hasta nuestros días: el de asegurar la continuidad histórica del marxismo revolucionario. Adherirse a la IV Internacional en función de las tareas de los revolucionarios en las condiciones concretas actuales, es traducir en la práctica la comprensión que se tiene de las relaciones existentes entre las ideas y la acción, el programa y la organización.

La oposición a los contactos con el PCI "por ser un grupo p-b", el F.U. con el PCE y las CCOO, el catastrofismo made in Lambert sobre el desarrollo de las fuerzas productivas etc., configuran hoy una posición global que pretendiendo "aglutinar una tendencia trotskysta revolucionaria" prepara una escisión. El mantenimiento de la unidad del grupo es la máxima preocupación del militante. Pero es necesario decirlo abiertamente: si hoy hay un peligro serio para la unidad, es la actitud claramente OT, anti-cuarta, de la minoritaria. Han sido UNICAMENTE ellos quienes han introducido tabús (dictadura burocrática de la dirección), críticas derrotistas y provocaciones ("toma del poder","pese a las coacciones organizativas"¿?) para descohesionar al grupo, aislar a la dirección y preparar así la escisión. Apelar al centralismo democrático para encubrir actividades fraccionales, tal es la actuación de la minoritaria. Cuando en el seno de Comunismo, la fracción minoritaria se cristaliza como tal (remitámonos al último C.C.) la amenaza de quedar inadaptados para el combate se hace evidente. La espada de Damocles (la fracción minoritaria) tiene dos filos: un filo...el de retrasar la discusión y puesta en marcha de la táctica plan (!la táctica-plan es de una acuciante necesidad!)... y el otro filo: agitando conceptos bolchevique-leninistas (tales como centralismo democrático) a modo de slogan-protector, permanecer hasta el Congreso, o en su defecto, prolongar al máximo la discusión.!Seamos conscientes! Dada la precaria situación de los fraccionales, entra dentro de los cálculos de una maniobra fraccional (correcta y comprensible, por otra parte) permanecer al máximo para "pescar" lo que se pueda. En sentido metafórico, la fracción - como la mona - aunque se vista de seda fracción se queda No hagamos su juego por mor de puros formalismos. ¿Conviene recordar a Trotsky cuando afirma: "Un partido de combate no puede ser una suma de fracciones tirando cada una por su lado"? (Salvo error de traducción, en la "I.C.après Lenine"). Pero hay más. En caso de que esta maniobra no surta efecto les queda el recurso de prolongar la discusión.Treinta

días es un plazo EXCESIVO, sobre todo cuando POR SU PARTE de lo que menos se trata es de intentar llegar a un acuerdo. Quince días para la presentación de documentos y una semana para su discusión, es el término que permitiendo elaboraciones y discusiones sobre el problema fraccional, no grava excesivamente sobre la discusión-puesta en marcha de la táctica-plan. A guisa de moraleja: HAY QUE DESCOLGAR - LA ESPADA QUE PENDE SOBRE NUESTRA CABEZA o en definitiva recordando a Lenin, cuando hablaba de la Rabkrin, "MAS VALE MENOS PERO BUENO".

Nos encontramos ante dos alternativas irreconcialiables:
1) Nuestra intervención autónoma en la lucha de clases, (lo que no excluye la unidad de acción con otros grupos) movilizando bajo nuestras directrices a una amplia vanguardia que emerge de las incesantes luchas obreras.
2) Entregarnos a un seguidismo vergonzoso del PCE en aras a un F.U. irrealizable dada nuestra deficiente (cualitativa y cuantitativa) - implantación.

Ambas alternativas con implicaciones en la construcción del partido. Respectivamente,
1)Sentar las bases de la construcción del partido teniendo como polo teórico, político y organizativo a la IV Internacional.
2) Diferir su construcción, a la espera de una hipotética "reconversión" de las organizaciones obreras "tradicionales" PCE y CCOO.

Ante el proletariado, somos responsables de la construcción del Partido bolchevique-leninista. Ceder un poco es retroceder un mucho.

Célula de Caf.

19 Febrero 1971

LA REALIDAD POLITICA DEL GRUPO Y LA ACTUAL CRISIS DE LA CELULA

1

I. EL MARCO POLITICO Y ORGANIZATIVO QUE DEFINE AL GRUPO "COM"

1. El grupo después del debate de tendencias de septiembre

En septiembre, "Com." dejó de ser un grupo (pre-grupo político) que quería encontrar con la práctica teórica las estructuras teóricas fundamentales del trotskismo para, armado con ellas, constituirse luego en grupo político, y que mientras desarrollaba una práctica política puramente empírica. "Com." se constituyó en grupo político, asumiendo las tareas que corresponden a un grupo tal como en líneas generales quedaban expuestas en el "01" al hablar de la fase de gr. pol.

Para ello, el grupo decidió enmarcar la práctica política inmediata en las alternativas estratégicas, tácticas y organizativas de la IV Internacional. Al mismo tiempo, se proponía como tarea la elaboración de un texto político de referencia que recogiese los puntos fundamentales base para poder desarrollar una intervención pol. y una elaboración, en el marco del programa de la IV Internacional.

Ambas tareas no están en absoluto separadas. El texto p. de ref., el Congreso no tienen que constituir un salto cualitativo, sino que han de ser simplemente la expresión y el resumen de la coherencia de las elaboraciones políticas necesarias --ya avanzadas y empezadas a aplicar muchas de ellas-- para la primera fase de intervención en la lucha de clases. Sólo esta intervención y la elaboración ligada a ella harán posible la construcción del partido revolucionario de masas y del programa de ese partido, el programa de transición de la revolución española.

Con todo ello, el grupo abandona la pretensión de realizar la acumulación primitiva de cuadros políticos trotskistas por medio de la práctica teórica autónoma como fase previa a la constitución de la organización trotskista de combate. El grupo considera que:

-- ha de ser la Cuarta Internacional en su conjunto la que juegue el papel de esos cuadros que en España inicialmente no existen. Con ello, las relaciones con la Cuarta dan un salto cualitativo, dejando de ser contactos para convertirse en unas relaciones de "prospección". El proceso de aproximación a la Cuarta se plantea como una evolución sobre la base de que el grupo parte en sus elaboraciones y actuaciones del marco programático de la Cuarta al tiempo que discute los puntos fundamentales del mismo. Este proceso no podía sino ser un avance a través de las contradicciones entre los pasos de acercamiento y las desviaciones (y en el cual la actuación de la Cuarta ha sido siempre dejar que nos peguemos la hostia y hacernos inmediatamente la crítica) que se traduciría en una relación cada vez más estrecha.

-- tales cuadros no podrán formarse a base de que el núcleo original del grupo, a golpe de "teoría", se "homogeneice" y se convierta en la dirección comunista especialmente firme que se requiere en España, sino que sólo a través del proceso de luchas revolucionarias, por medio de la práctica política organizada podrán destacarse los futuros cuadros del futuro partido. Se reconoce, pues, la existencia en toda organización comunista de distintos niveles -

2 teóricos y políticos y se considera como parte fundamental de los órganos de dirección asegurar la vida política del grupo haciendo posible y fomentando con ello la formación teórica y política de los militantes y de los cuadros. La formación fundamental del comunista es la célula. Consecuencia importante: se rompe con los criterios sectarios y libescos de formación previa a la entrada en el grupo.

De acuerdo con el cambio en el carácter del grupo, que supone el paso a una práctica política organizada, éste se dota de una dirección en el sentido propio de la palabra, que antes no tenía ni podía tener. Por más atípica que tenga que ser la forma organizativa del grupo y de su dirección hasta el congreso, el O.N., a pesar de sus enormes limitaciones, expresaba ya la realidad política del grupo, la definición política que éste ya tenía una vez abandonaba el empantanamiento teoricista y oportunista en el que hasta entonces había estado preso.

En realidad, el grupo pasó a ser una organización política, tenía ya un marco político. En adelante no se iba a plantear cualquier discusión en cualquier marco, sino las discusiones necesarias en orden a las tareas políticas que asumíamos, que se resumen en dar respuesta a las exigencias que la lucha de clases plantea a los revolucionarios construyendo la sección española de la IV Internacional . A partir de ese momento, el grupo es ya cuartista, aún cuando no "pertenezca" a la IV Internacional (Es perfectamente normal, pues, que la IV nos considere como tales y que otros grupos políticos hagan lo mismo, como AC cuando ataca en Europa a la Cuarta por nuestra actuación en Harry).

2. El significado político de la antigua minoritaria y su necesaria desaparición en el nuevo marco político del grupo

La rotura con el marco del Ol fue resultado de la repercusión en el grupo de la lucha de clases. El auge de las luchas obreras fue resquebrajando las ilusiones pequeñoburguesas de poder alcanzar con nuestra "práctica teórica" - la piedra filosofal del marxismo, ilusiones nacidas cuando creíamos que la lucha proletaria estaba "en reflujo". El grupo tuvo el suficiente sentido revolucionario para emprender —en divorcio con su "práctica teórica"— cada vez más una intervención militante. Y las exigencias de su intervención, la problemática que plantea la lucha del proletariado a los revolucionarios desbordó la indefinición en que nos manteníamos y nos exigió abandonar el oportunismo de una práctica sin base política definida y el "marxismo de laboratorio".

Tal paso adelante no se realizó sin resistencias. La tendencia minoritaria mantenía, con arreglos de detalle, las posiciones del Ol. ¿Por qué? En realidad, cada uno por razones diversas: no era una tendencia sino una antitendencia. Fundamentalmente, había dos polos en la minoritaria. La posición oficial era la de intelectuales pequeñoburgueses que no podían entender que para un marxista los avances políticos son la condición de los avances teóricos y pretendían que se debía hallar lo más general del marxismo —las "estructuras teóricas fundamentales" del trotskismo— a base de práctica teórica. Lo cual significaba una de dos: o bien liquidar la práctica política o bien realizar una práctica externa artificialmente reducida —negándose a asumir las tareas

que la lucha de clases impone a los revolucionarios, las tareas de un grupo político-- y además oportunista, utilizando unas posiciones políticas por las que no nos definíamos. Como lo primero significaba simplemente volver - la espalda a la lucha de clases, optaban por lo segundo, por intervenir en ella de forma irresponsable.

Pero detrás de estas formulaciones del c. Alf. se agrupaban otros c. cuyas posiciones eran muy diversas. Otro intelectual pequeño burgués que tenía el mayor desprecio por la teoría y por el trotskismo. Pero coincidía en un - punto: en no adoptar una postura militante optando por una línea política, y manteniéndose en el mariposeo típico de esa clase de intelectuales.

Por otra parte, un c. obrero cuyas simplistas concepciones de la lucha en las empresas y su falta de visión de los problemas políticos urgentes que se plantean a los revolucionarios impedían que captase el significado de una opción política. Había un punto de coincidencia, también en este caso: la concepción de la formación marxista como "práctica teórica" libresca. Explicable perfectamrnte por el miedo de un obrero ex-foc a ser manejado por intelectuales pequeñoburgueses, a lo cual daba una solución que precisamente era pequeñoburguesa: "saber más cosas", "leer más libros"...

Estos dos polos opuestos representaban claramente reacciones deformadas - contra los vicios del foc. La reacción teoricista metáfisica del intelectual que busca en la magia de los libros el talismán para no volver a equivocarse politicamente y la reacción del c. obrero empirista en la práctica externa y que por lo mismo puede recurrir tranquilamente a los libros "para que no le engañen", sin caer en la cuenta de que le están engañando, le habia engañado el primitivo grupo "Com." precisamente al ocultarle la necesidad de unir realmente la práctica y la teoria para hacer política revolucionaria, desviando su atención de ese auténtico problema con el complejo de saber poco... Lo que ambas posiciones niegan, en último término es la necesidad urgente y primordial: la construcción del partido, base de todo.

Ambas posiciones surgen de las deformaciones y "quemadas del pragmatismo y oportunismo d e las O.F.. Ahora bien, estos camarads intentan ampliar la base de la tendencia ¿Cómo? Con c. recien entrados en el grupo a los que tenían en su estructura organizativa y de cuyo desconocimiento del proceso del grupo se beneficiaban una tendencia de cuyas posiciones oficiales en realidad sólo estaba convencido el ideólogo de la misma.

En cualquier caso, y prescindiendo de la base social, la posición de la minoritaria, no sólo era errónea y por tanto estéril a la larga, sino que además hubiera entrañando el suicidio inmediato del grupo, en las perspectivas de auge de la lucha de clases. Las orlas que el grupo ya había conquistado o reconquistado después de la primera época más rabiosamente teoricista, forzosamente tenían que alejarse (en el mejor de los casos en busca del trotskismo internacional por su cuenta) salvo la pequeña minoría capaz de ser atraída la secta, al santuario de la doctrina. Lo cual hbría significado simplemente no ocupar ni bien ni mal el lugar de los marxistas revolucionarios en la lucha de - clases y con ello traicionar el trotskismo cortando al grupo de la lucha de - clases en lugar de hacer arraigar el marxismo en ella.

La opción política que el grupo tomó, que significaba un compromiso muy concreto en la lucha de clases, al liquidar la realidad anterior del grupo tenía

que traen necesariamente la liquidación de la tendencia minoritaria. En efecto, las posiciones de ésta no tienen en modo alguno cabida en la nueva realidad política del grupo, no son una tendencia dentro de lo que el grupo es, sobre una base fundamental común, sino "otra" posición política, la anterior posición del grupo. La lucha de tendencias del verano pasado era de tendencias en cuanto que dentro de la esencial indefinición del "Com." de entonces (Ol)- cabía la tendencia que propugnaba dar el paso adelante consistente en asumir las tareas de un grupo político, y cabía la tendencia que se proponía seguir, en lo esencial, igual que hasta el momento. Ahora bien, una vez "Com." se convirtió en grupo pol. sobre la base de las posiciones de la mayoritaria, no tiene ya sentido alguno la existencia dentro de él de posiciones que no aceptan esa base, la única base del nuevo grupo político "Com.".

Fue, pues, una inconsecuencia organizativa el hecho de que algún c. mantuviese las posiciones de la ex-tendencia minoritaria y a la vez aceptase el nuevo marco. Inconsecuencia que hay que aclarar fundamentalmente al grupo, a la ex-mayoritaria. De ahí que sea totalmente exacto decir que habría que haber exigido una autocrítica a los c. ex-minoritarios. Por supuesto, eso no tendría ningún sentido en el caso de una discusión de tendencias en el seno organizativo y en el marco político de un grupo político (en ese caso, las tendencias no desaparecen sino que permanecen con pleno derecho de ciudadanía como parte de la dialéctica política y organizativa de tal organización). Pero sí en el caso a que nos referimos, en el que la nueva realidad política del grupo situaba fuera del mismo posiciones que significaban otras posibilidades globales, distintas de la realidad política global del grupo.

Esa inconsecuencia significaba prolongar el liberalismo exterior del grupo, herencia de unas OF que nunca habían tenido ninguna coherencia política, que habían sido esencialmente indefinidas y contradictorias.

Tal vez contribuyó a ocultarnos esa inconsecuencia el hecho de que el principal exponente de la ex-minoritaria, al igual que el grupo, planteaba como objetivo la construcción de la sección española de la IV Internacional. Los !Vivas! a la Cuarta podían dar la impresión de que la ex-minoritaria quedaba reabsorbida en el grupo no sólo organizativamente, sino también políticamente. Podía parecer que se trataba de dos caminos hacia la cuarta y que lo que importaba era llegar a ella (lo cual no tiene nada de marxista). Para la ex-mayoritaria estaba claro desde el primer momento que las únicas posiciones de la lucha de tendencias coherentes con las posiciones cuartistas eran las de la misma mayoritaria; en cambio el c. Alf., ideólogo de la entonces minoritaria, parece no haber tenido conciencia de ello hasta ahora; la responsabilidad de aquella inconsecuencia corresponde pues básicamente a la ex-mayoritaria.

3. La posición actual del c. Alf.

Cuando el c. planteaba un "F.U." al estilo lambertista, cuando indicaba determinadas posiciones sobre la construcción del partido, resultaba claro para muchos c. que sus posiciones contradecían todas las concepciones básicas del grupo (compartidas unas y aceptadas otras por él mismo hasta entonces), lo cual se manifestaba en la inviabilidad práctica de las discusiones en el C.L. Sin embargo, la aceptación por su parte de las posiciones políticas básicas que hacen que los militantes de "Com." estemos en este grupo y no en otro ha-

cía que sus posiciones tuviesen que ser consideradas como interiores el grupo (por más que otros las estimásemos contradictorias con éste y coherentes con la OCI). Estas posiciones podrían llegar a articularse en una tendencia que tendría que estar representada en el Congreso y que tendría que jugar un papel en la discusión democrática preparatoria para el mismo (gustase o no gustase a los que las considerábamos contrarrevolucionarias y antitrotskistas).

Ahora bien, en el momento en que el c. (muy lógicamente) pega un viraje y se proclama pro-oci y anti-cuarta, se sitúan automáticamente fuera y contra el marco cuartista que define la realidad política de "Com." La exclusión organizativa no es más que la simple consecuencia de ésto. El C.C. no tenía derecho a plantear ninguna otra alternativa. El grupo se ha dado esa dirección para que nos dirija hacia la IV. El grupo no es simplemente una serie de "revolucionarios" que hemos trabajado en la construcción de "COM", sino una realidad política: un grupo que trabaja para la construcción de la sección española de la IV Internacional y tiene un compromiso contraído con el proletariado en ese sentido. El que quiera trabajar para ello, puede tener un lugar en "Com."; el que no quiera, se sitúa fuera. No plantear las cosas así sería caer en el más miserable liberalismo democratero pequeñoburgués.

Según el c., el C.C. atenta contra la democracia obrera. En absoluto. Supuesto que el c. afirma que está en favor de la revolución socialista, creo que "Com." tiene que estar de acuerdo, por ejemplo, en plantear la unidad de acción con él, si se da el caso, y que tiene que dejarle hablar en asambleas obreras, o pertenecer a un sindicato, si se da el caso. Aunque probablemente sería él el que se negaría a ello, ya que para los lambertistas la primera tarea revolucionaria es "machacar a esa canalla" persiguiendo con garrotes a todos los "izquierdistas pequeñoburgueses" —maoístas y trotskistas—, como buenos comandos al servicio —objetivamente— del p.c.

Ahora bien, el mero hecho de estar "por la revol. soc." no es ninguna base para estar en la misma organización. Porque no todos los caminos llevan a Octubre. Los pequeñoburgueses podrán contentarse con afirmaciones revolucionarias, pero una organización que quiere tener una política proletaria tiene que tener unas posiciones políticas mucho más definidas y no puede renunciar a ellas por el hecho de que "todos buscamos lo mismo", "todos hemos construido Com.", "todos somos del grupo" y "hay que ser democráticos". Eso será democraterismo pequeñoburgués pero que no nos lo quiera vender como si fuese democracia obrera. La lucha de clases exige que los comunistas construyan una organización definida, que sea un instrumento eficaz para la liberación del proletariado. Nunca es eso más cierto que en momentos de crecimiento de un amplio movimiento espontáneo como el actual.

Fue precisamente en un momento de características algo similares cuando Lenin en 1912, se separó definitivamente de los mencheviques. El c. argumenta que antes, desde el año 1906, ¡Las dos fracciones, menchevique y bolchevique, habían estado unidas con un mismo C.C. y unos mismos congresos! Sin embargo, cuando los bolcheviques se unieron de esa forma tenían ya, gracias a la separación anterior, una organización cohesionada, con unos cuadros, y una política y una red organizativa rodados y probados en la revolución de 1905. No es esa, en el momento actual, la situación del grupo "Com." No es la prolongación de una situación fraccional lo que puede dar al grupo la capacidad polí-

tica y organizativa para asumir las tareas que la lucha del proletariado nos plantea con urgencia. Supongo que no pretenderá el c. presentar sus pretensiones como exigidas por los principios leninistas en cuestiones de organización. A no ser que quiera confundir los principios organizativos leninistas con los de Trotsky.... en 1903, o con los de los mencheviques, o con los de la socialdemocracia alemana, en la que cabían desde Bernstein hasta Rosa Luxemburg, pasando por Kautsky y Scheidemann. Ni alcanzarán todos los insultos del c. a la "camarilla burocrática" a igualar los dirigidos al "dictador" Lenin por quienes le acusaban de "matar la vida del partido" del mismo modo que el c. levanta ahora la bandera de la "democracia obrera" por "el interés del grupo", de un grupo cuyas adquisiciones políticas él niega de raíz.

4. Las discusiones que propone. ¿Qué sentido pueden tener en el marco político del grupo?

Según el c., para poder echarle, toda la organización tiene que discutir porqué se le echa, o sea, la organización tiene que dejar las tareas que tiene actualmente entre manos y dedicarse a discutir: OCI o IV. Pues bien, NO. El grupo se ha comprometido por un camino y llevará a cabo las discusiones que en ese camino le exijan la lucha de clases y las exigencial de la revolución. Pero todavia no es un grupo tan poco serio ni tan ligero de cascos que a la que un camarada tiene un sueño que le dice que hay que volver a empezar todo de nuevo vaya a seguirle en sus juegos intelectuales. El grupo es ya cuartista, todas nuestras posiciones y actuaciones, todas nuestras bases políticas tienen una sola clave: la IV Internacional como respuesta a los problemas que se plantean a los comunistas en España. La organización ya ha decidido, aunque él no se lo haya explicado demasiado a fondo a los c. que el gr. le encargó para que formase. Y por eso no tenemos que discutir ahora lo que él propone, que en realidad es sustituir los debates que tenemos que realizar urgentemente por otros debates (y otras tareas, y otro congreso).

Ahora bien, el c. también dijo que ese debate OCI-IV, en realidad podía realizarse tomando como puntos base las posiciones de la Cuarta. Que en realidad lo que él pretende no es otra cosa que el que la discusión sea crítica... Por supuesto los c. del grupo "Com." somos los primeros interesados en que nuestras posiciones cuartistas sean cada vez más críticas. Agradecemos el fraternal consejo revolucionario. Y por la cuenta que nos trae, procuraremos exigirnos ese rigor crítico. Tampoco dudo que las posiciones de la OCI puedan ser uno de los puntos de referencia que hagan más crítica nuestra posición (sobre todo al ver que no es el trotskismo). Creo que los órganos centrales tienen que asegurar ese elemento de contraste. Es más, si desde fuera el c. quiere desarrollar las posiciones del "Comité pro IV" y su aplicación a España, criticando al "revisionismo" de "Com.", nos ayudará sin duda, lo mismo que las críticas de los stalinistas nos ayudan... desde fuera.

Pero sería absurdo caer en un liberalismo organizativo tal que elaborásemos la política de "Com." junto con un pro-oci, que niega toda nuestra política. No queremos repetir la historia de las OF, somos ya algo más que eso. Tenemos ya un mínimo de definición política. Trabajamos ya sobre unas bases, por muy desigualmente desarrolladas y asimiladas que estén.

5. ¿Discusión militante organizada o discusión al estilo de los intelectuales pequeñoburgueses? 7

Lo que caracteriza las discusiones orgánicas propias de comunistas es que se centren en las tareas políticas de la organización en cada momento. Si una célula considera que las discusiones programadas de forma centralizada tienen que ser completadas con alguna otra discusión: s) mantendrá como discusión central la que el resto de la organización realiza simultáneamente; b) las discusiones complementarias, las referirá a la problemática que se plantea la organización; si una célula considera que habría que cambiar el plan de discusión, hará la crítica correspondiente, pero de momento se atenderá a los temas y orden establecidos. Sólo de esa manera puede existir realmente una organización que sea un cuerpo vivo y no una federación de círculos pequeñoburgueses de discusión más o menos afines.

Creo, pues, que la célula incurrió en un error cuando cediendo a las arengas "democráticas" del c. reclamó la "libertad de discusión". En cambio, es perfectamente correcto plantear a la organización la necesidad de discutir tal o cual cosa, de esa o aquella forma.

Por otra parte, si se da el caso de que algunos c. no han podido alcanzar una comprensión suficiente de lo que la organización es, de las opciones que ha efectuado, a mi entender lo que se debe hacer es: a) mantener el trabajo orgánico, realizando las discusiones comunes a todo el grupo; b) completar eso con explicaciones de discusión de las posiciones que el grupo ha tomado y que no han sido suficientemente conocidas o asimiladas. En ese sentido, creo que el grupo tiene una responsabilidad contraída con la mayor parte de los c. de la cél. de Alpes, ya que fue el gr. quien cometió la inconsecuencia organizativa de asignar como formador primero y como delegado del OL después a un c. que no compartía las posiciones definitorias de "Com.", con el resultado de que ésta cél. quedase aislada del resto del grupo, como lo revela la situación actual.

(En cuanto a la moción de la cél. en orden al mantenimiento del c. Alf. en el gr. hasta el congreso, creo que ya he indicado que ello significa prolongar una situación fraccional, y que a mi entender, el grupo en las circunstancias actuales, no puede permitirse ese lujo, porque las exigencias de la revolución no son precisamente esas).

II. EL MOMENTO ACTUAL DE "COM."

1. El proceso del grupo desde septiembre

La mayoritaria de septiembre previó un ascenso de la lucha de clases, que más o menos aceptaron luego los ideólogos de la minoritaria. De no ser por esa previsión, hoy "Com." no existiría como realidad política en el movimiento obrero. Las bases del Ol no sólo eran erróneas y antimarxistas, sino que además eran suicidas.

El apartado "Una solución organizativa a nuestros problemas", del Bol. 9 (1ª parte) constata, sin embargo, toda una serie de desvarajustes que se han producido posteriormente. No son pocos los avances parciales realizados desde la lucha de tendencias, en un camino cuartista y que han tenido su repercusión en las concepciones y política de "Prol." y de los comités universita

rios (sin que ello quiera decir que se hayan eliminado otros elementos antiguos en contradicción con ellos): ampliación notable de la visión política, eliminación de mecanicismos con una concepción más dialéctica de la propaganda, agitación, formas de lucha y organización, de la dinámica de construcción de las organizaciones obreras. Sin embargo, el proceso ha sido también contradictorio, incurriendo en serios errores y regresiones (especialmente la declaración contra la jornada nac. por la amnistía, criticada lúcidamente por la Cuarta), yendo con frecuencia retrasados con respecto a la lucha de clases y manteniendo también notables lagunas: por ejemplo, el grupo sigue hoy sin tener unas posiciones mínimamente elaboradas sobre la cuestión nacional.

La miniconferencia tenía que representar uno de los pasos fundamentales en ese camino de desarrollo de posiciones IV cada vez más globales, abordando la plataforma política del grupo, base para una táctica plan y punto importante en la preparación del congreso. Tanto en el boletín 9 como al principio del escrito "Construyamos la LCR...", se constata el desfase que se ha producido por la mala "circulación" organizativa de las discusiones pol. planteadas.

En estas condiciones no es en absoluto extraño que el grupo se haya visto claramente desbordado, por la enorme fuerza que ha cobrado en estos meses la lucha de clases. Es fenómeno repetido innumerables veces en estos años: no hay grupo que resista intacto la prueba del movimiento espontáneo en auge. En nuestro caso, si bien la radicalización de la lucha de clases nos ha mostrado el insuficiente desarrollo de nuestras posiciones políticas, ha sido también base para avanzar en la elaboración de posiciones políticas más completas, posible, una vez más, gracias a las elaboraciones de la IV Internacional y sus críticas a "Com.".

Ahora bien, el grupo tiene que digerir todas estas enseñanzas de la lucha de clases. Es urgente que se destaque con claridad el conjunto de todos esos avances parciales. Y es urgente la profundización de las discusiones en todas las cél. Ese es el papel que tiene que cumplir la discusión sobre la t-p.

2. El burocratismo de la "camarilla cuartista"

El nivel de discusión de las cél. está notoriamente defasado. Y ello, no debido al "burocratismo", sino debido precisamente a la falta de "burocracia", a la inconsciencia que tuvimos durante mucho tiempo de la necesidad de reforzar la dirección pol. del grupo. La debilidad de los órganos centrales les ha impedido el necesario ritmo de elaboración, así como impulsar la discusión política en las cél. Así se "perdieron" los resultados de la mini, así se produjo el retraso en la elaboración y propaganda, así las cél. vegetaban anémicas por falta de alimento.

La inconsciencia organizativa ha ido más allá todavía. Ya me he referido a la inconsecuencia que suponía el mantenimiento dentro de la org. de c. que no habían abandonado las posiciones de la antigua minoritaria. Pues bien, ¿qué hizo la stalinista "camarilla burocrática"?

—Poner al ideólogo fundamental de la ex-minoritaria al frente del sector obrero más desarrollado dándole con ello ocasión de repetir la historia reclutando nueva base social entre cam. nuevos que no tenían armas para discutir a tan erudito "teórico marxista", cuyas anteriores intervenciones desconocían....

--Hace sólo dos meses esta misma c. estaba propuesta propuesta para el lugar de una organización, el órgano de rdacción.
--A otro camarada minoritario le situó como permanente en otro sector fundamental de la org.
--A ese mismo c. se le confiaron misiones de reestructuración en otro sector.
--A otro camarada minoritario se le incluyó en cafetera, puesto cuya importancia no es preciso comentar.
--Lamentablemente, el otro c. minoritario prefirió pasarse a hippie, con lo cual la dictatorial "camarilla burocrática" no pudo en este caso mostrar su cándida magnanimidad... y su grave inconsecuencia organizativa.

3. La reaparición de las posiciones minoritarias.

En un contexto de gran impulso del movimiento espontáneo, el retraso en la elaboración política y el desfase interno del grupo --productos ambos de la inconsecuencia organizativa con las posiciones políticas adoptadas, de la inconsecuencia con las rareas que nos habiamos planteado-- abrian la puerta a una nueva irrupción del oportunismo político.

Los dos polos de la anterior minoritaria reaparecian corregidos y aumentados.

Por una parte, se manifiesta la típica racción de impotencia de los intelectuales pequeñoburgueses: ¡Con lo perfecto que es el marxismo revolucionario y en cambio el grupo hace aguas por todas partes! No habiendo creido nunca que lo importante fuera llevar una práctica política organizada, tener y desarrollar una delimitación política, sino que lo decisivo era la"toria" sagrada, radicaliza más su toricismo y cree el momento de pegar una ofensiva en nombre del "marxismo" más "puro". Hay que refugiarse en los principios, en "el" programa. Cuanto más fuerte es el movimiento espontáneo, cuanto más sentirá cualquier revolucionario la necesidad de hacer operante el programa utilizándolo para una intervención política que ponga a los comunistas a la altura del movimiento espontáneo, más se dedica el "teorico" a sacarle brillo a la vetusta vitrina donde tiene el programa mágico, refugio para no equivocarse, para no caer en las ridículas insuficiencias de quienes intentan--desbordados, haciendo aguas por todas partes-- hacer los primeros pasos--llenos de incoerencias-- hacia la fusión de la teoria y la práctica en la intervención militante, fusión que conducirá al partido y al programa de la revolución española. Calificará como opotunismo el hacer vivo en una minima parte el legado histórica del proletariado...por ahí está ya, entero, "el programa" Las insuficiencial inevitables en la conexión del legado marxista-revolucionario con la política concreta en cada caso las achacará al"revisionismo". Los males del grupo, según él, viene de que el grupo se ha situado fuera y contra el marxismo. Para "probarlo" recurrirá a la más descarada falsificación de las posiciones mayoritarias expresadas en la táctica-plan.

Por otra parte, la misma reacción de impotencia p-b. se manifiesta en la reacción ante las grandes luchas de noviembre-diciembre. El grupo ha afirmado, ya en el O/1, que seria constantemente desbordado por la lucha espontánea; que, por lo mismo, stalinistas, sindicalistas y oportunistas de toda especie podrian ponerse en muchos momentos en la cabeza del movimiento espontáneo, sin que ello significase que pudieran constituirse en direcciones consolidadas o implantadas en la clase, lo cual quedaba excluido a partir del analisis de la crisis de CCOO. Decia además el gr., ya desde entonces, que sólo la intervención autónoma de los comunistas en la l. de c., sin caer en el propagan

dismo ni en la "dirección" oportunista, haría posible el avance político y organizativo hacia el p.c. que necesita la clase. Los acontecimientos han demostrado hasta la saciedad tales planteamientos: las limitaciones del movimiento espontáneo han aparecido claras a la vez que las inmensas posibilidades de este movimiento, a condición que los revoluvionarios le armen política y organizativamente. Una vez más se ha comprobado la limitada capacidad del stalinismo para capitalizar el movimiento y su caracter liquidacionista en ausencia de alternativa revolucionaria operante y autónoma. En cuanto al gr., con sus enormes errores, donde combinó las diversas formas de lucha contra los C. G. experimentó un sensible progreso en su influencia política, especialmente entre la juventud obrera, y a pesar de la escasez de nuestras fuerzas é implantación, llegó a causar un impacto en la lucha de masas y en las filas del p.c. Por otra parte, la reacción de la policia muestra el miedo que le da a la burguesía una organización pol. centralizada que actua en diversas partes del pais.

El caso es que el c. saca unas conclusiones muy distintas. Según él, <u>por un lado</u> está la lucha de clases tal como se desarrolla ante nuestros ojos... que por la fuerza de las contradicciones económicas del sistema va a avanzar inevitablemente superando por sí sola, al parecer, las limitaciones que a la generalización de las luchas imponen las condiciones de la dictadura militar reaccionaria. Para este avance y superación la clase tiene sus instrumentos de movilización, que son las traidoras direcciones tradicionales. <u>Por otro lado</u>, <u>al margen y contra</u> la lucha de clases, está el grupo Com., que quiere construir el p. y hacer la revolución por su cuenta, y constituye un obstáculo para la lucha de clases y su unificación.

En realidad, el grupo afirma que hay que participar en las luchas espontáneas (con todo lo que esto supone, que no es poco) y en las dirigidas por reformistas y sindicalistas, el grupo considera que fue un error no participar en las manifestaciones convocadas por el pc. en Suiza y Nueva York y lo correcto era participar como se hizo en Río e Irlanda. No ignoramos pues, que las direcciónes tradicionales siguen siendo frecuentemente instrumentos de movilización, aunque tampoco olvidamos que ni son los únicos, que son débiles, que una inciativa espontánea o dirigida por oportunistas o revolucionarios - las desborda en muchos casos. La táctica de la unidad de acción significa precisamente situarnos en la lucha de cl. tal como es y actuando por unificarla. Por otra parte, ha sido mayoritaria, recogiendo elaboraciones de la IV, la - que ha establecido uno de los hilos conductores de todo el proceso del grupo: "la construcción dialéctica del partido" (negando tanto que la l. de cl. por si sóla generase el p., y negando también que en ninguna fase el p. fuese algo construido al margen de la l. de cl.). Pues bien, el c. afirma que el grupo quiere construir el p. al margen y contra de la l. de cl., que es un obstáculo para la misma, etc.

<u>¿Qué significado puede tener esto?</u>

Solamente uno. El c., si limpiamos del polvo y paja de sus sutilezas lo - esencial de la "política de FUO", acusa al grupo de sustitutismo porque él - entiende que la acción de los com. ha de ser <u>subordinada</u> al movimiento espontáneo, apoyando siempre las iniciativas espontáneas más adelantadas (que los stalinistas quieren frenar) pero sin ir un paso adelante. Y sobre todo, sin

sustituir al pc. Sus afirmaciones, si han de pasar de las frases a la realidad, no pueden tener ningún otro sentido. No es menos de masa, no es menos unitaria nuestra política que la que él plantea (sin que por el momento la concrete demasiado). La diferencia está en que nosotros no creemos que un gr u org. com. tenga que ser una simple prolongación (caracterizada esencialmente por su teoría y su propaganda) del mov. espontáneo, ni un compañero inseparable que se dedique a chinchar al pc. (esencialmente como propaganda y teoría); creemos que ha de ser algo radicalmente distinto. Ante el gran movimiento espontáneo y ante la realidad del stalinismo, la reacción de un teórico será pensar que lo que él tiene que hacer, esencialmente, es afirmar la teoría y difundirla con la propaganda. Esa no es la reacción de un mil. com., sino la típica pusilanimidad del pb., tantas veces fustigada por Trotsky. Pusilanimidad ante el movimiento espontáneo y el pc.

En cuanto a las coartadas que el c. se teje a través de sus "lecciones de marxismo", señalo: a) en cuanto al papel de los com. respecto del mov. espontáneo, no va más allá de la concepción de Rosa Luxemburg: la organización comunista tiene que aportar la teoría, su papel es ideológico; por lo demás, en la práctica, tiene que coordinar el movimiento espontáneo. En cambio, la conciencia de clase, la elevación del nivel político viene de la misma dinámica objetiva, de las contradicciones del desarrollo capitalista, abocado a la crisis; b) en cuanto a la independencia política respecto del pc.... para ver cuanto valen sus afirmaciones basta con saber que el c. proponía en el CL que publicásemos cartas en una publicación del abuelo, pero que al principio fuesen suaves para que pudiesen pasar ....

Por el extremo opuesto, ante el desbordamiento del grupo, por la lucha de masas, concretamente por el movimiento huelguístico, el otro polo de la ex-minoritaria planteó de forma muy pragmática y directa la conversión del grupo, de hecho, en un simple servidor del movimiento de hecho de la clase, olvidando en la práctica que el papel de los com. está en servir los intereses históricos del proletariado participando con todas sus fuerzas en el movimiento espontáneo pero sin identificarse con sus fallos y limitaciones, sin subordinarse a él, sin caer en el inmediatismo. Prescindo de si tales o cuales propuestas eran liquidacionistas. Lo más serio es que había un olvido de que el desbordamiento de un grupo por el movimiento espontáneo no ha de significar que se diluya en el mismo; que el criterio de los com. cuando participan en las luchas espontáneas no es ampliar cada estallido espontáneo sistemáticamente, sino mantener como objetivo central y fundamental el robustecimiento de los planteamientos y organización obreros y comunistas y la capacitación de éstos para que el com. y la orga. com. se vayan convirtiendo en una fuerza capaz de potenciar las luchas de la clase, preparando cambios cualitativos que ahora no podemos impulsar. En realidad esos olvidos llevan a rebajar nuestra pllítica. Del mismo modo que la noción de lucha- -piloto había degenerado en la práctica, también la "generalización" de las luchas se aplica abusivamente identificándola en la práctica con compadreos unitaristas. Ocurre que por ese camino las afirmaciones del carácter político que queremos dar a las luchas se van evaporando y cada vez suenan más como algo que "hay que decir" porque si no negamos nuestra razón de ser, pero que ha llegado a ser muy abstracto.

Se ha subrayado ya las ventajas de esta desviación sobre la del c. Alf.En realidad, las posiciones que en su día el c. G. manifestó (ignoro cuáles son exactamente las actuales) eran reacciones militantes, reacciones de un obrero que no podrá creer nunca seriamente que nuestra misión esencial sea la de depositarios de la teoría y propagandistas. Posición militantes que se manifiesta también en algo muy sintomático: no tiene el desprecio por los factores - organizativos que manifiesta el c. Alf. Simplemente, desplaza el centro del problema organizativo; en todos sus planteamientos subyacía muy clara la conciencia de que los revolucionarios han de impulsa una organización realmente autónoma en las empresas (Prol.) y prestaba atención también al desarrollo organizativo del grupo, aunque tal vez por el camino que planteaba COM. se convertiría simplemente en la central de Prol. y otros tinglados. Había una tendencia a deslizamientos oportunistas en cuestiones de organización, que también se manifestaba en la tendencia a tinglados unitarios con otros grupos, - sin valorar suficientemente, a mi entender, la inconsistencia política y consiguiente ineficacia práctica de tales tinglados.

4. Nuestras tareas actuales.

No por ello es menos cierto que había un punto de coincidencia entre ambas posiciones --por lo demás opuestas--: acusando al grupo por distintos motivos de no insertarse en la lucha de clases, en realidad negaban por ambos lados el leninismo. Ambas posiciones significaban la negación del partido leninista y sus sustitución por otras clases de partido (luxemburguista en un caso, centrista en otro). En cualquiera de ambos casos, se liquida en la práctica la tarea central, se abdica de hecho de la tarea que a los comunistas impone el auge de la lucha proletaria.

Ciñéndome a la desviación lambertista --que es la única que tiene unas posiciones desarrolladas--, no me extraña en absoluto que por lo visto uno de los santones de la OCI, Jean-Jacques Maric, haya revisado recientemente el "Que Hacer" de Lenin (en nombre de Lenin, por supuesto), en cuanto a las afirmaciones de "importación", es decir, en cuanto al papel del elemento consciente,- del partido, en la lucha del proletariado. Como militante com. no podré entender nunca que en los momentos de auge de la lucha pueda aparecer ese miedo - espontaneísta a cortarse de las masas. Si las masas están en efervescencia,- nunca van a considerar extraña por mucho tiempo toda la acción de unos revol. que son parte de la misma masa y trabajan cada día en su seno (a condición de que esta acción revolucionaria sea coherente y no consista en guerrillas por un lado y sindicalismo reformista por otro, como en el caso de ETA, que no es el del gr. Com. ni se parece, aunque el c. pretenda hacer creer lo contrario; a condición de que esta acción vaya ligada realmente e íntimamente con la lucha de masas, sin ser una simple prolongación de la misma necesariamente).Es M.M. quien se aprovecha de los errores de prol. y quiere considerarnos al margen y contra la l. de cl. (¿Coincidirá el c. Alf.?) M.M., que nunca ha entendido por qué hace falta un partido. Pero por más que en un momento y lugar - dado las masa no se identifiquen con un gr. pol. sino las direcciones traidoras o con nadie, si la línea del gr. va realmente un paso adelante (no dos) y el grupo trabaja en su seno, los malentendidos se desharán y las masas irán aprendiendo, con otras cosas que la lucha y los com. les habrán enseñado, la

más decisivas que los com. son parte de ellas, que la organización de los com. es la más preciosa de las org. del proletariado. 13

Con lo que las masas nunca se van a identificar es con propagandistas que digan que habría que hacer... pero que lo hagan otros. En todo caso, se identificarán con estos otros, que son los que podrían. En este aspecto, los revolucionarios centristas o pequeñoburgueses tendrán siempre una gran superioridad sobre los propagandistas. Las masas obreras de Francia no consideraron extraño... !al mismísimo Cohn-Bendit! La revolución socialista americana deberá mucho al Che a pesar de sus serios errores no marxistas, pero barrerá sin piedad a los Lora, que se dedicaban a apoyar "críticamente" (?) a un pc. incapaz en sus ataques al servicio del imperialismo contra los "revolucionarios pequeñoburgueses" que estaban cayendo en la lucha contra el imperialismo.

Aunque fuese ciert que Com. huviese incurrido en algunas desviaciones que le pudiesen apartar del proletariado, eso sería una desviación dentro de la lucha revolucionaria. Podría ser una inconsecuencia con la línea de masas que se plantea. Y probablemente, error o inconsecuencia corregible. Lo que no será corregible es la abdicación de la exigencia de construcción independiente de un partido revolucionario de masas.

Pero además, no hay tal cortarse de la lucha de masas (si no es en las descripciones amañadas de las posiciones del grupo por el c. Alf.). El grupo no tendrá una influencia masiva de peso en toda una fase. El grupo no tendrá unos cuadros marxistas de talla extraordinaria, ni una teoría elaboradísima. Pero desde ahora asume su responsabilidad en la lucha de clases y en función de ello establece sus tareas.

La lucha del proletariado nos exige:

--desarrollar una actividad política comunista, es decir, estando inmersos en la lucha de la cl. y de las demás capas movilizadas ya contra la dictadura militar de la burguesía, no confiar en que las luchas se unificarán y generalizarán espontáneamente (o por los instrumentos de movilización tradicionales y tradicionalmente incapaces); sino --apoyándonos en las enseñanzas de las diversas luchas y gracias a nuestra intervención autónoma en ellas poner todo nuestro esfuerzo en constituir un núcleo político, ir estableciendo una política, una organización política que preparen la generalización de luchas y hagan posible el triunfo de las mismas.

Nuestra participación en las luchas espontáneas, así como las aspiraciones que estas manifiestan, serán la condición para elaborar y poner en práctica nuestra política. Pero nuestra tarea fundamental es establecer y difundir las consignas políticas que puedan polarizar progresivamente las luchas del proletariado y otras capas elevando su nivel. Y esto es inseparable de la acción que se orienta a conseguir movilizaciónes masivas, aún reducidas y marginales, en torno a esas consignas por medio de la propaganda y agitación y de acciones de los comunistas y rev. seleccionadas en orden a esos objetivos. Proceso inseparable de una intensa tarea organizativa interna y externa.

-- Para ello necesitamos a) reunir en un cuerpo coherente, desarrollado de forma muy desigual cuales son, dentro de unos ejes estratégicos generales, -- nuestras tareas actuales dentro de la lucha de clases. Esto es lo que, como paso fundamental hacia el congreso tiene que suponer la discusión de la t-p. (además de su papel inmediato).

b) esto es inseparable enlazar con el movimiento com. internacional, y, a tavés de él, con lo más avanzado del desarrollo del marxismo revol. : el legado histórico del proletariado, que nos marca las tendencias generales del desarrollo revolucionario, y las apreciaciones y actualizaciones --desiguales- que de Congreso en Congreso la IV Internacional va fijando. Junto con lo anterior que es su concreción inicial necesaria en España, esto es lo que nuestro Congreso tiene que establecer, porque estas son las bases para una intervención militante. Bases políticas e intervención que harán posible que las luchas del proletariado y otras capas y sectores sirvan para la elaboración de una estrategia y la construcción del partido capaz de aplicarla.

Condición de a) y b) es una vez más la consolidación política y organizativa del grupo.

Ese es nuestro camino. Dejaremos que los teóricos pequeñoburgueses se rian de nuestro"empirismo" y con ínfulas "marxistas" desprecien nuestra opción militante (sobre todo cuando ellos son capaces de pretender cargarse toda nuestra política y nuestra organización por haberse convertido en cuatro semanas y sin haber asimilado ni todavia aprendido sus nuevas posiciones). Dejaremos que los pusilánimes hagan coro con la burguesia para llamarnos voluntaristas porque no giramos alrededor del miserable partido carrillista. Dejaremos que los sindicalistas nos llamen izquierdistas y vanguardistas. Y que los izquierdistas y vanguardistas nos llamen sindicalistas. LO QUE EL ASCENSO Y EXTENSION DE LAS LUCHAS ESPONTANEAS Y SEMIESPONTANEAS REQUIER ES UNA DECIDIDA ACTUACION POLITICA REVOLUCIONARIA. La vaguardia que aflora de las luchas espontáneas sabrá reconocer cúal es la política y la organización que prepera la revolución española como está reconociendo en "los pequeñoburgueses de Rouge" (así llamados por los lambertistas y maoistas, cuya implantación, en los dos casos, ha resultado ser infinitamente más pequeñoburguesa que la de la LC.) la pol. y la org. revol. de Francia, la que más mella cusa en el pcf. agravando las contradicciones de ésto.

Si seguimos por éste camino, las masas sancionarán esta apreciación. La denuncia a las direcciones tradicionales de los revolucionarios " al margen y contra" el reformismo y el stalinismo, será escuchada por las masas, porque no habremos traicionado la necesidad fundamental del proletariado: poner el factor subjetivo, la política y las organizaciones com. a la altura de la conbatividad creciente del proletariado y de la hora en que vivimos, decisiva para la revolución proletaria. La única esperaza que tenemos de no quedar cortados de las masas consiste en cortar radicalmente y cueste lo que cueste con los cantos de sirena contrarevolucionarios que trás las poesias de espontaneidad y al marxismo pretenden apartarnos de la necesidad imperiosa de construcción del partido, sólo posible en una política consecuentemente independiente, radicalmente contraria al oportunismo derchista que gira en torno al pc.

5. Balance de seis meses y significado para la clase.

Hace seis meses se enfrentaban una posición que defendia que habia que adoptar una definición política --sólo esbozada en sus lineas generales con otra que pretendía que debía mantener una práctica externa basada en acuerdos pragmáticos mientras se establecia una definición teórica que nos haría posible la definición política. Hoy la primera posición se ha desarrollado: la intervención organizada inicial en las luchas dentro ya de unas referencias políticas

nos han permitido hacer grandes correcciones, constatar grandes lagunas, de - modo que hoy es posible tener una visión global de nuestra teras actuales. La segunda posición se ha transformado: hoy adopta ya una posición política - internacional, y en esto parece dar la raxón a la mayoritaria; hoy la ex-minoritariaya plantear una práctica política consecuente con una definición previa.

Lo que ocurre es que esta definición previa es radicalmente opuesta a la del grupo.

Hace seis meses, lo que planteaba la antigua minoritaria era contrarevolucionario porque suponia el oportunismo en la práctica y la incapacitación teórica propia del toricismo. Digo contrarevolucionaria porque significaba abdiecar de lo que la lucha de clases exigía: llevar una práctica política organizada sobre la base de una definición política como condición para cualquier elaboración.

Lo que hoy plantea el c. Alf. es tambien contrarevolucionario porque significa abdicar de hecho de la tarea de constrcción del partido claudicando ante el espontaneismo y el stalinismo.

Las posiciones OCI permiten al c. recuperar de forma nueva una tendencia suya ya antigua al propagandismo. Sólo que del propagandismo parásito de tipo-- sectario que nos había planteado anteriormente, se ha pasado al propagandismo parásito oportunista de derchas. Propagandismo, por plantear como camino fundamental de conquista de la vanguardia y de las masas la propaganda "revolucionaria". Lo cual lleva consigo su caracter parásito, ya que lleva a vivir de la crítica de lo que los demás hacen y de las "intimaciones" a que hagan lo que uno plantea. El paso del sectarismo al oportunismo de derchas viene por el "descubrimiento" del papel que tienen que jugar las direcciones tradicionales, con lo cual se pasa a orientar la propaganda en función de lo que tales direcciones hacen o tendrían que hacer (en relación con las necesidades de las masas... claro, pero ligando siempre las necesidades de las masas con lo que las supuestas direcciones tradicionales tendrían que hacer).

La experiencia de ese planteamiento llamado incorrectamente de Frente Unico por los po adistas, AC y los lambertistas ha dejado bien claro el carácter parásito y oportunista del mismo. Lo que al principio era una diferencia de - táctica se ha convertido con la puesta en práctica en divergencias mucho más- profundas entre la IV y el "Comité pro-IV". La razón de ello hay que buscarla en la progresiva adaptación a las direcciones tradicionales de unas organizaciones que se han convertido en sus inseparables compañeros (para chincharlas, claro; o mejor según ellos, para que "las masas" les desborden). A base de girar en torno al pc., cada vez se parecen más al pc. La claudicación inicial no es más que la primera de una serie de claudicaciones.

El odio histórico de los lambertistas contra los "izquierdistas", el "movimiento estudiantil revolucionario", la "revolución colonial", etc., es un buen ejemplo de ello. Cuando el c. habla de la "lucha sistemática contra el izquierdismo" y con ello significa que hay que denunciar a esos pequeñoburgueses que hacen comandos y en lugar de eso hay que ir a CCOO para decirles a lasmasas - lo que CCOO y el PC tendrían que hacer, está dando el primer paso en ese camino de claudicaciones. El odio a los izquierdistas hasta el punto de considerar que la primera tarea de los revolucionarios es "machacar a esa canalla" - (léase maoistas y trotskistas) persiguiéndola a garrote limpio por la calle,-

es una reacción exclusiva, hasta el momento de los fascistas, los stalinistas y los lambertistas. Los comunistas saben que las desviaciones izquierdistas y vanguardistas no son más que el resultado de la traición de las direcciones tradicionales, de la falta de una dirección revolucionaria que recoja las energías revolucionarias de la juventud obrera y estudiantil. Por lo tanto, lejos de dedicarnos a perseguir los productos de esa falta de dirección, lo que hay que hacer es poner en pie una dirección y un movimiento revolucionario. "La juventud no puede dejar de ser revolucionaria", escribe León Trotsky. La tarea de los revolucionarios es ofrecer un camino de acción a la juventud obrera y estudiantil, apalancarse en su rebelión contra la podredumbre capitalista para que beneficie a la lucha del proletariado utilizándola en la construcción de un movimiento revolucionario y una dirección revolucionaria. Ahora bien, para las maniobras (¡conservando la independencia política!) de acercamiento al pc., el odio y "la lucha sistemática contra el izquierdismo" son unos buenos regalos que se le pueden ofrecer al pc. para congraciárselo.

Esa es la primera claudicación. La segunda será, sin duda, la liquidación de proletario, que dentro de las concepciones del c. no puede ser sino un "obstáculo" para la lucha de clases "tal como se desarrolla", es decir, en la órbita del pc. y de los sindicalistas. Toda la experiencia de CCOO, de su incorregible ineficacia, de su necesaria fragmentación... todo eso no ha servido para nada...

En cuanto al movimiento estudiantil, como "hay que preocuparse de las necesidades educativas de la juventud y no sólo de sus necesidades ideológicas", eso quiere decir que cuando el movimiento estudiantil en todo el mundo se ha convertido en una fuerza política revolucionaria, que los comunistas deben encauzar con una dirección política proletaria en beneficio de la revolución socialista, van lo lambertistas y *tiran para atrás* al movimiento estudiantil recordándoles a los estudiantes que de lo que ellos han de preocuparse es de sus problemas educativos. La política de la OCI en las universidades francesas (que es donde cuenta con más gente) es *corporativista* y se sitúa a la derecha del pc. en opinión de *todos* los demás grupos, incluido el PSU (centrista de derechas).

Parecido es su odio al movimiento revolucionario en los países coloniales, tan contrario a las posiciones de la III Internacional y a la teoría de la revolución permanente. Los lambertistas han desertado del apoyo a la revolución cubana, del apoyo a la revolución vietnamita (hasta el punto de que gran parte de sus juventudes en Inglaterra se escindieron por ese motivo). La política de la burocracia soviética es contrarrevolucionaria pero a veces los parásitos que la acompañan le sacan ventaja.

A eso lleva el "marxismo revolucionario" de la OCI.

Desde un punto de vista de clase, es muy importante que haya una revolución cubana que se vea obligada a eliminar las relaciones capitalistas de producción, es muy importante que el MLN impulse la lucha revolucionaria del pueblo vietnamita, ponga en un brete al imperialismo y ponga en pie una economía básicamente socialista... Es muy importante que la podredumbre del imperialismo cree una crisis insoluble en la juventud estudiantil y ésta lucha por el socialismo aunque la ausencia de un movimiento proletario revolucionario por falta de dirección haga que tal movimiento incurra en desviaciones pequeñoburguesas propias de su misma base. El proletariado, los comunistas, no tienen nada que

temor de ello sino al contrario. Han de aprovecharlo todo para acelerar el proceso de construcción de un movimiento proletario revolucionario por la acción de los comunistas. 17

En cambio, su actitud sectaria ante todos estos fenómenos es un apoyo a la burguesía, que es la única que tiene que temer de los movimientos revolucionarios que el imperialismo en decadencia provoca a pesar de la falta de dirección.

Extremos de postura contrarrevolucionaria de hecho que indican cómo los profetas de la gran crisis catastrófica no saben reconocer los efectos ya actuales de la crisis histórica del capitalismo y ponerlos a favor de la lucha del proletariado.

6. Cómo construir una fracción y cómo extender una cortina de humo.

Habiendo llegado a estas posturas contrarrevolucionarias (aunque no las tenga todas asimiladas), el problema que se plantea es cómo puede aglutinar a otros c. en torno a unas posiciones que significan la negación de lo más elemental que la lucha obrera y el movimiento revolucionario han enseñado a cualquier militante con sentido revolucionario. Y que suponen la negación y destrucción de raíz de toda la política que se ha ido forjando con el grupo.

Cuando la discusión de tendencias de septiembre lo que el c. consiguió fué enhebrar un poco por los pelos más que una tendencia una antitendencia. Se encontró un punto de coincidencia de sus posturas con otras muy diversas, y en torno a aquel punto se aglutinaron algunos c. manteniendo unas posiciones que sólo correspondían en realidad al mismo c., pero que servían para atacar a la mayoritaria porque eran las únicas posiciones elaboradas y presentables que habían en el seno de la minoritaria.

¿Qué bases hay para repetir el juego?

Por un lado está el c. Alf., que representa toda una línea presente en el grupo desde sus inicios. 1) El primer paso en firme de esa líne fue la aportación realizada por el c. al grupo en otoño del 69: para no ser empiristas, para conseguir la teoría marxista revolucionaria, hay que hacerse ante todo con las "estructuras teóricas fundamentales"; fue una aportación en cuanto que se cargaba con ello el empirismo. Pero se lo cargaba de forma teoricista, no-marxista; de todos modos, esa aportación permaneció hasta septiembre del 70, en que la mayoritaria se la cargó. 2) Posteriormente, habiendo aportado otro sector la "concepción dialéctica de la construcción del partido" y habiendo empezado a tomarse en serio la práctica externa, se plantea la salida del 0/1. Hay una posición que mantiene que el 0/1 tiene que representar una guía para la práctica externa durante el tiempo que dure la delimitación teórica y además el marco —la problemática política actual en la que cobra su sentido político la delimitación teórica—. Frente a ello, el c. mantiene que el 0/1 tiene que plantear simplemente la problemática de la delimitación teórica: para él, el grupo es fundamentalmente un grupo de teóricos, que, además, hacen práctica externa como pueden. Y por tanto considera absurdo definirse políticamente frente el maoísmo, etc. "No tenemos bases". 3) Esta idea de grupo de estudio dedicado a la práctica teórica se hace muy evidente después con un ejemplo práctico: a raíz de un problema personal suyo, el c. teoriza que en el grupo no tiene que haber una "disponibilidad" de los c. por ejemplo en cuanto al lugar de residencia y trabajo pol. Lo cual corresponde perfectamente a un grupo

18 de teóricos, pero no, en absoluto, a un grupo de militantes. 4) Poco antes, había mostrado también sus posiciones --muy coherentes-- en otro punto: para iniciar el reclutamiento de base obrera para proletario en su sector, el c. consideraba que había que ir a prospectar algunos formándolos mucho, y descuidaba el recoger al mismo tiempo una base más amplia, aunque fuese de bajo nivel, que permitiese extender el campo de acción donde reclutar. 5) Luego viene la discusión de tendencias, en la que el c. prolonga su línea anterior manteniendo la idea de grupo de teóricos que se forman y se delimitan con la práctica teórica (y, además, hacen política de la manera más oportunistas) para luego poder hacer política comunista y organizada. 6) Y ahora, por primera vez, el c. toma una posición política: la OCI. No es extraño que haya ido a parar a unas posiciones políticas caracterizadas por concebir la organización comunista como secta depositaria de la "teoría", del "programa", organización que no se da como tarea llevar una acción política independiente, sino fundamentalmente incidir con la propaganda, a golpe de programa de transición...

Evidentemente, esa línea, en el grupo, es exclusiva del c. No será fácil encontrar otros c. que se consideren, fundamentalmente, "militantes teóricos". Está excluido, por tanto, que pueda forjar una fracción que sea el resultado de una línea que se haya ido desarrollando en el grupo a lo largo de toda la historia de éste. Se trata, fundamentalmente, de encontrar <u>puntos de coincidencia</u>.

De lo dicho anteriormente, se puede sacar la conclusión de que hay un punto de coincidencia --el espontaneismo-- que puede ser común en las posiciones "sindicalistas revolucionarias" que habían resurgido recientemente en el grupo. Posturas que, esas sí, tienen una raiz en muchos de nosotros, por no decir en casi todos. Por ahí puede darse un acercamiento que permita acusar conjuntamente al grupo de "sustitutismo", "al margen y contra la lucha de clases", etc. En definitiva, una coalición de antileninistas. Pero esa coalición tendrá siempre unas contradicciones internas muy fuertes. Para que pudiesen cuajar en una homogeneidad pol., el c. tendría que dedicar muchos meses a "lavar el cerebro" de tales "espontaneistas" con su sabiduría marxista.

Por lo demás, a base de un par de citas aisladas metafísicamente de toda la historia del movimiento socialista y a base de exagerar, deformar y aislar también metafísicamente algunos datos de la coyuntura, el c. puede haber infiltrado ya, especialmente en la cel., algunos elementos de las posiciones OCI, por cierto de forma muy poco "científicas". Ahora bien, esto tiene muy poca consistencia.

Por eso es fundamental el elemento "ANTI". Lo mismo que antes la minoritaria fue una anti-tendencia, ahora la fracción por-OCI tiene que ser fundamentalmente, si quiere aglutinar a más de un individuo, una aglomeración antigrupo. Hay que enfrentar con el gr. a los más c. posibles y como la base política de unión es muy precaria habrá que unirlos sobre otras bases y extender una cortina de humo que permita olvidar todo lo que situaría a otros camaradas más cerca del gr. que de la OCI (fundamentalmente, por ej. transformar la visión del pc. y hacer olvidar la experiencia de CCOO).

Olvidaba constatar otro elemento: las cuestiones del método. En suma, volver a lo fundamental de la antigua minoritaria y mezclar así las dos polémicas, lo cual tiene la ventaja para él de permitirle usar el punto de coincidencia de la anterior polémica además de los actuales. Y sobre todo, tiene la ventaja de cargarse el marco organizativo y político del gr., dentro del cual tendrían que situarse los actuales debates.

Esto último es la base para tejer la leyenda de un superburocratismo que sería totalmente cierto si estuviésemos en el marco del grupo antes de la discusión de tendencias del pasado verano. Creo innecesario subrayar el importante papel jugado por "la lucha contra el burocratismo y la defensa de la democrácia obrera" en la cel. No solo por el tiempo que ha quitado a las discusiones políticas ese eterno y absurdo discutir sobre cuestiones organizativas -- desde dos marcos políticos distintos, sino más todavia por el 'clima' que con ello se ha creado, y que permite que el c. aparezca como la inocente victima y que se esté predispuesto de salida a aceptar mucho mejor cuanto diga. No quisiera exagerar, pero todos sabemos que queramos o no esas cuestiones nos influyen. Por lo menos ha conseguido que la cel. funcionase fuera del marco organizativo, en la práctica.

Esa demagogia se completa con la demagógica creación de fantasmas (guerrillerismo, por ejemplo) y falsificaciones de lasposiciones del grupo, de que - está plagada la crítica a la táctica-plan.

Añádase a ello el prestigio de "teórico" que ha rodeado siempre al c. en - el gru. y del que es buena muestra la indigestión de marxismo absolutamente - inútil (como no sea en cuanto falsificación de la mayoritaria) que es la crítica a la táctica-plan.

"Agítese la mezcla... "y se llegará a la situación actual.

Lo grave del caso es que sobre estas bases pretende apartar a otros c. del gr. y de la cuarta (con muchos de cuyas posiciones todavía coincidirían probablemente) y llevarlos a la OCI, que ciertamente no saben que es. A eso se le llama una "opción científica"....

7. ¿Hacia la OCI?

No quiero elucubrar sobre las perspectivas de la empresa de creación de la OCI española en que el c. quiere embarcar a otros. (Empresa que supondría ante todo la reconversión del mismo c. Alf. eliminando sus especulaciones estériles que todavía pertenecen al "marxismo puro" en el que se situaba hasta hace poco).

Honradamente creo que hay condiciones para esa empresa. La constante descomposición-reconstrucción de la "izquierda" en España y la poca influencia de un trotskismo todavía incipiente ofrecen perspectivas. Porque en este proceso de descomposición-reconstrucción se producen muchos desengaños, y los desengañados son la base fundamental de reclutamiento cuando se lleva una política de denuncia parasitaria (política que a la vanguardia emergente más bien la empuja hacia el pc.). Esto no es una afirmación gratuita, sino basada en cual hasido la base de reclutamiento de la oci en Francia recientemente: el estallido de los grupos mao-spontex y maoístas.

El auge de las luchas pasará por el lado de tal secta, si llega a constituirse.

Y la revolución barrerá esas organizaciones parásitas, que probablemente - en aquella hora estarán al lado de la burguesía, como en el Mayo francés, como en Sudamérica. La revolución socialista triunfará.

ANEXO: OPCION MILITANTE U OPCION "TEORICA": notas sobre las bases teóricas de la opción del grupo.

El paso político que da el grupo en septiembre significa también a la vez un avance teórico fundamental.

La reacción contra el pragmatismo de la O.F. había encontrado una típica - expresión pb. en el teoricismo: a base de una "práctica teórica" sin relación alguna --durante toda una fase-- con la práctica política, el grupo, como intelectual, iba a hallar el marxismo revolucionario, superando la falta de tradición teórica en España. Al propio tiempo, para preparar la fase siguiente,- los militantes llevarían una práctica externa. Ahora bien, como esta práctica en realidad no tenía relación alguna con la elaboración de la teoría revolucionaria en laboratorio, se caía en el más craso empirismo y en la utilización -- más oportunista de la política de la IV; oportunismo y empirismo que tampoco - resultaban extraños a militantes procedentes de las O.F.

Todo ello encontraba su marco organizativo en el liberalismo, federalismo, etc.

Lo que la mayoritaria planteó fue romper con el divorcio entre teoría, práctica y organización.

El marxismo revolucionario sólo vive en el programa y en la organización - comunistas. Es decir:

--sólo dentro de una militancia, desde una práctica política organizada, - puede darse una práctica teórica marxista. No puede haber comprensión del marxismo si no es desde los problemas prácticos que la lucha de clases plantea a los revolucionarios. No es marxista plantearse hilar lo más general para luego ver a qué problemática concreta "se aplica". Sólo a través de lo concreto, como respuesta a los problemas políticos prácticos, se puede comprender lo más- general. Esto es el ABC de la dialéctica materialista, del conocimiento científico, y lo demás es metafísica burguesa. Solo se pueden enlazar con el legado histórico de la lucha del proletariado elaborado científicamente en el marxismo revolucionario desde la intervención militante en la lucha de clases, - desde una práctica política organizada.

--Ese enlace con la teoría marxista-leninista no se realiza directamente - con las estructuras teóricas más generales, sino que éstas --lo general-- son inseparables, para un marxista, de lo concreto, o sea el programa. Como afirmaba el c. Alf. --sin sacar las consecuencias--: el programa es la forma más acabada de la teoría. Un marxista conoce lo general en lo concreto, inseparablemente. Ahora bien, la concreción de la teoría marxista--leninista en un programa no se realiza fuera de la historia, sino que es la organización comunista, la organización revolucionaria, de combate, a través de su intervención - política en la lucha de clases, la condición para la elaboración teórica, para la conservación y el desarrollo de las adquisiciones teóricas del marxismo revolucionario. Conectar con el marxismo en su más elevado nivel de elaboración- a escala internacional significa que no se llega a Lenin y a Tr. más que a través de 33 años de intervención política en la lucha de clases, la Internacional trotskista y su programa nos ofrecen la única posibilidad de enlazar con- el marxismo revolucionario.

Con ello recogíamos la aportación teórica fundamental de Lenin al marxismo, la que Trotsky no había comprendido suficientemente en su juventud: la organi

zación de combate es la condición de la teoría revol. como lo es de la práctica revol. Solo en una organización que interviene con su acción en la l.- de cl., se da la fusión de teoría y práctica. 21

De ahí se derivaban los ejes políticos básicos del nuevo "Com.":

--práctica pol. organizada inmediata

--partir del programa y la org. de la IV Internacional.

Los problemas concretos que la lucha de clases plantea con urgencia a los revolucionarios, ponen al orden del día los elementos teóricos que de todo el legado marxista han de ser desarrollados de modo inmediato por el grupo; las enseñanzas concretas de la experiencia de la lucha de clases permiten la comprensión de esos mismo elementos. El resultado de ello es que las posiciones políticas de un gr. recogen de forma muy parcial y desigual los distintos temas del marxismo revolucionario. Sólo en la medida en que la intervención de la organización comunista va tomando envergadura y abarcando de forma más completa las tareas revolucionarias --en última instancia, sólo con el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas-- se recupera de forma más global e íntegramente desarrollada el legado histórico del proletariado. Es decir, el programa de un grupo, que no es propiamente un programa (reservamos este nombre para los programas de un partido, que aunque son desiguales y de transición, tienen un carácter global), sino lo que llamamos un texto político de referencia, consiste en:

--unos puntos muy generales, de carácter internacional

--una plataforma política reducida en extensión basada en unos ejes estratégicos, y muy concretada en algunos puntos (los que la lucha de clases y la intervención en ella de los revolucionarios hacen necesario y posible desarrollar) en base a unos análisis limitados en su alcance pero científicamente detallados.

Se trata, simplemente, de la base para una actuación política organizada global que tenga una coherencia. Y simultaneamente, base para ulteriores elaboraciones que, en relación con el mismo avance de la lucha, vayan ampliando el bagage político del grupo, preparando, a la vez que el partido, el programa de éste.

Todo lo que salga de este marco podrán ser aproximaciones teóricas, pero no constituirán posiciones políticas científicas en la medida en que no respondan a los problemas políticos que la lucha de clases haya puesto al orden del día.

En concreto, afirmamos que el grupo no puede tener un programa de reivindicaciones transitorias global. Planteando las reivindicaciones elementales y parciales de su plataforma política de forma dinámica, en una perspectiva de transición, se preparan las condiciones políticas, organizativas y por tanto teóricas para el futuro programa de transición.

Por supuesto, los ritmos y la corrección del desarrollo de las elaboraciones políticas vienen condicionados por el avance de la lucha de masas y por la intervención correcta de la organización comunista en la misma, es decir, por la justeza de sus respuestas políticas concretas a los problemas inmediatos, por elementales que estos sean en principio.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

. Estas posiciones nos desmarcan tanto del empirismo como del teoricismo.

Para el empirista, la frase de que "el alma del marxismo es el análisis concreto de la realidad concreta" sirve como tapadera de un análisis concreto inmediatista, burgués. "No ve más allá de tres meses", aisla el dato inmediato, no lo situan en una perspectiva histórica, en su desarrollo, sino que lo fija. Es la metafísica burguesa.

Al teoricista, a los intelectuales "marxistas" p-b, la frase de que "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria" les sirve como coartada para transformar el marxismo, teoría científica, en una especulación: primero se va a lo general, se buscan las estructuras fundamentales, de forma abstracta, como podrían ser en 1917 o 1940, o 1970, aquí y en China. Y luego viene "la aplicación". Por lo menos la primera parte, la puede realizar, por lo tanto, un "teórico" que no sea militante... y si es militante, da igual (y si es un grupo el que hace eso, en realidad por un lado irá su "práctica teórica" y por otro su práctica). La única relación entre teoría y práctica será, en todo caso, subjetiva: mi "intención" al hacer teoría es plantear luego la práctica. Esta concepción lleva a aislar las concepciones básicas del marxismo, tratándolas como ideas separadas, que el intelectual relaciona unos con otras de forma idealista. Ideas de las que se deducen automáticamente "conclusiones" "políticas". También esto es metafísica burguesa.

Normalmente, empirismo y teoricismo se llaman uno a otro. El "teórico" busca algún dato concreto y lo trata aislado, como un absoluto. Por ejemplo, de una serie de tendencias contradictorias en la economía imperialista actual, aisla un dato: la menor inversión extranjera en España en 1968-69, y de ahí se saca la verdad absoluta de que al imperialismo no le interesa en absoluto España. Por su parte, el emprirista necesita "completar", "dar una base" a las posiciones prácticas que va tomando, necesita teorizar su práctica. No se trata de cuestionar y criticar radicalmente una práctica empírica, pongamos sindicalista, sino de justificarla, vestirla, darle con las palabras un alcance mucho más "revolucionario", más "político". Así, por ejemplo, el empirista puede considerar la problemática de empresa aislada, pero vestirla (en la propaganda, por ejemplo) con afirmaciones muy políticas (que no cambiarán para nada el modo empirista, aislado, de considerar la problemática empresarial), "completarla" con elaboraciones sobre otras luchas que no sean las de empresa (burocracia, universidad, etc.).

Para el marxista, sólo dentro del proceso de transformación de la realidad es posible comprender las concepciones generales, sin aislarlas ni relacionarlas idealmente unas con otras, sino comprendiendo la relación real que han entre ellas. Y sólo situando los datos inmediatos dentro de una comprensión teórica del proceso histórico se puede comprender la realidad inmediata sin caer en el subjetivismo. Así pues, el marxismo lo centra todo en el problema político; la política, la intervención práctica, es lo central. Lo que diferencia la teoría científica de la especulación es que la primera, como toda tarea científica, forma parte del proceso práctico ("técnico"); por ello, no se plantea cualquier problema, sino los problemas prácticos, los problemas de la transformación de la realidad. Problemas que no intenta resolver ni atendiendo sólo a un análisis superficial de lo que tiene delante ni relacionando mágicamente eso concreto con unas "formulas mágicas" que descienden de arriba. El análisis concreto y el redescubrimiento de las concepciones teóricas marxistas son una misma cosa.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Todo lo anterior significa que para los grupos como para los individuos, el avance político sólo es posible a partir de una opción militante, que es lo contrario de una opción puramente teórica.

Todos nos habremos encontrado, probablemente, con alguién que al ir a prospectarle, en lugar de ver si las posiciones que le planteamos responden a los problemas que la lucha concreta le ha planteado, se encaramaba en unas cuestiones de principio que nunca habían representado para él un problema práctico.- Lo que ocurre en estos casos es que el individuo en cuestión no parte de una lucha en la que está metido, sino de unas preocupaciones ideológicas. Es típico de pequeñoburgueses. La posición típica del obrero es la de buscar una respuesta a los problemas prácticos de la lucha de la clase. Por incomprensible que les resulte a los intelectuales burgueses, la posición científica es la del segundo, la posición militante. En cuanto al individuo que tiene una posición "ideológica", solo podemos prospectarle si rompe con esa posición teoricista. De lo contrario, nos irá pidiendo un libro tras otro, y como cuantas más cosas sepa más se dará cuenta de que le faltan muchas por saber, nunca tendrá "fundamento teórico" suficiente para dar el paso.

Pues bien, esta posición absurda y anticientífica es la que mantenía el Com. O/1, la que mantenía la minoritaria el verano pasado. Según ella, la "formación" teórcia es algo aparte y previo a la intervención militante en la lucha de clases (tanto para los grupos —pregrupo político durante toda una prefase— como para los individuos —formación teórica antes de entrar en el grupo—).

En cambio, el grupo adoptó la postura marxista, obrera, militante: opta por la IV Internacional porque esta ofrece una respuesta revolucionaria a los problemas actuales de la revolución española. Y esta misma opción se hace a distintos niveles. Según la comprensión más o menos completa de los problemas actuales de los revolucionarios en España que tienen unos u otros camaradas (según la experiencia y conocimientos teóricos), más o menos completa es la respuesta que unos y otros buscan en las posiciones de la IV Internacional. El grupo como tal tiene una comprensión más limitada que los c. de nivel político más elevado. Y encarga a la IV y a los c. políticamente más avanzados que le hagan completar esa comprensión del mismo modo que cuando uno entra en un grupo: con la práctica militante de las posiciones políticas de la IV Internacional.

La delimitación, pues, no es un "Proceso teórico" sino una opción política: definirse políticamente, delimitarse políticamente. Todas las "estructuras teóricas" del mundo, no podrán desmarcar, delimitar una práctica política del oportunismo de todas las clases. Una delimitación política hace posible, en cambio, el avance en la elaboración teórica, porque hace posible una práctica teórica marxista, militante, organizada.

En realidad, el camino de Lenin no es distinto. Lenin elabora el leninismo a lo largo de todo el proceso revolucionario ruso. Su punto de partida es lo más avanzado en el movimiento obrero internacional: la socialdemocracia alemana. Sobre esta base, para resolver los problemas de las "tareas actuales" de los socialistas rusos, durante muchos años se dedica con Plejánov a los análisis económicos concretísimos del capitalismo ruso. Fija unos ejes generales que le desmarcan del economicismo, del oportunismo y del terrorismo pequeño-burgués, y establece como tarea central la construcción del partido (recogien

do elementos de los pequeñoburgueses terroristas!), la organización de los revolucionarios... Embarcados los bolcheviques en ese proceso de intervención política autónoma y con insistencia prioritaria en la construcción de la organización de los revolucionarios, durante años mantiene la atención fijada en la elaboración de la estrategia. Las tareas que han asumido y la experiencia del movimiento revolucionario del proletariado les llevarán a rectificaciones y precisiones teóricas importantes que se irán perfilando con la misma estrategia... Finalmente, el programa de transición de la revolución rusa no queda concretado hasta el 17 en cuestiones tan importantes como el problema agrario ... (mientras que otro problema fundamental de la revolución rusa, la cuestión nacional, empieza a centrar la atención de Lenin en 1912-13, cuando los movimientos nacionales lo ponen a la orden del día, y hasta 1916 no quedan fijadas las posiciones básicas del programa de transición bolchevique en este aspecto). De esta forma apareció en el curso de la guerra, la revolución y la fundación de la III Internacional el leninismo, de esta forma se hallaron las "estructuras teóricas fundamentales" que habría sido absurdo construir en un laboratorio el año 1895.

Por desgracia, la desorientación que por causas conocidas invade las filas trotskistas después de la 2ª Guerra imperialista, lleva a la aparición del tandem teoricismo-empirismo, con mayor peso del primero en los lambertistas y con mayor peso del segundo en Pablo y Posadas (pero en ambas líneas están inseparablemente unidos al teoricismo y el oportunismo, y ello explica notables coincidencias entre ambas líeneas, como el análisis metafísico del F.U.O.).

Por lo demás, la proliferación de corrientes centristas y sindicalistas revolusionarias en el movimiento obrero español ha viciado profundamente las relaciones teoría-práctica, constituyendo la metafísica pequeñoburguesa una plaga que atenaza a los militantes obreros y revolucionarios. El mal que hacen los grupos pequeñoburgueses no consiste sólo en la política que realizan (que suele subrayar algunos aspectos válidos sacándolos de contexto) sino también en el carácter deformado de las reacciones que provocan contra sus propios vicios... Proliferan entonces reacciones, "posiciones críticas" que no rompen con el marco ideológico de esa misma política de la que reniegan. Los dos polos de la minoritaria de verano pasado, fueron ejemplos claros del veneno de unas OF que seguían emponzoñando aun después de muertas... Intelectuales subjetivamente revolucionarios y obreros subjetivamente antiempiristas caían en otras formas de los mismos vicios de raíx. En realidad, los revolucionarios "quemados", o "escarmentados" facilmente adoptan la posición del pequeñoburgués que quiere formarse antes de optar políticamente. Es muy fácil pues, que obreors escarmentados por grupos pequeñoburguese hereden de esos grupos una forma de reaccián pequeñoburguesa teoricista (y empirista a la vez). El marxismo revolucionario no se desarrollará más que en la medida en que rompamos esa polarización teoricismo-empirismo. Y para ello, lo fundamental, una vez más, es el avance político.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

QUedaría por ver, frente a estas posiciones del grupo, cuales son los "avances" teóricos que separan a la fracción lambertista actual de la tendencia minoritaria del pasado verano.

Prescindo de la utilización táctica que pueda hacer la actual fracción de slogans de la minoritaria anterior, o más bien de cómo puede intentar aprovechar el paso de las posiciones minoritarias anteriores con que ha regado sus zonas de influencia el c. Alf. antes de su cambio de posiciones. 25

Prescindo también de los resíduos de sus anteriores posiciones que todavía no haya eliminado (por ejemplo, no creo que la "crítica a la t-p" pueda ser un modelo de planteamientos lambertistas, especialmente en su primera parte).

En lo fundamental, ha habido cambios radicales, evidentemente: de las "estructuras teóricas fundamentales del trotskismo" ha pasado a interesarse por cuestiones "estratégicas" y a blandir como elemento fundamental el "programa", en lugar de las e. t. f. Lo cual trae consigo una definición pol. a escala internacional. ¿Asimilación de posiciones mayoritarias?

Es un progreso, parece claro, comprender que no se puede separar unas supuestas "estructuras teóricas fundamentales" de la comprensión estratégica revolucionaria y del programa. "El programa es la teoría en su forma más acabada": ahora saca el c. consecuencias de esta antigua afirmación suya.

Ahora bien, este avance en las formulaciónes ¿significa una rotura con el teoricismo anterior? Si para un marxista el programa es la forma más acabada de la teoría es porque el programa y la lucha revolucionaria de masas por ese programa son la unión más acabada de la teoría con la práctica. Por ello, para el grupo, delimitarse por un programa significaba y significa que el enlace con el legado histórico de la clase obrera no se puede realizar simplemente cogiendo Marx, Lenin y Trotsky como si fuesen fósiles sino entroncando con ello a través de los puntos programáticos generales de la IV Internacional en 1971, porque el marxismo revolucionario sólo vive en la organización comunista, en la intervención política de los comunistas en la lucha de clases. Y delimitarse por el programa significaba y significa fijar, dentro de unos ejes estratégicos generales, los planteamientos tácticos que pueden significar la concreción de esas posiciones programáticas aquí. Eso, y solo eso —que es todo lo necesario políticamente y posible teóricamente— es el "programa" que podemos tener hoy. La intervención en la lucha de clases según esos elementos programáticos elementales es la unión más acabado <u>hoy</u> posible de la teoría con la práctica . Sobre esta base (elementos programáticos e intervención en la lucha según ellos) se efectuará con el desarrollo de la lucha de clases, el desarrollo de las elaboraciones y actividad de los comunistas y con ello la elaboración del programa revolucionario, que <u>será</u> la forma más acabada de la teoría.

En cambio, para el c., el paso de las e.t.f. al progama significa simplemente que sin mayor fusión de la teoría y la práctica se puede alcanzar, simplemente a golpe de libros, no solamente las "estructuras teóricas" sino incluso el "programa". El aparente avance no es más que un retroceso, una exacerbación del teoricismo hasta límites demenciales. Ya no se trata de que la "práctica teórica" nos pueda dar, al margen de la lucha de clases, las bases fundamentales de elaboración, sino de <u>ahorrarse</u> la lucha militante y la penosa fusión de teoría y práctica que permitirá la recuperación del legado histórico del proletariado por la lucha proletaria. <u>De la "metafísica de la impotencia"</u> (el atraso del marxismo revolucionario en España impide la delimitación política) se salta <u>a la"metafísica de la suficiencia"</u>(los logros del marxismo revolucionario en otros momentos históricos y en otros lugares suplen de golpe y

porrazo el atraso del movimiento revolucionario en España y nos dan ya una delimitación política prefabricada: sólo falta servirse). Los fosilizadores de Trotsky han ofrecido al c. el sistema para realizar enormes avances políticos sin salirse de la pura "teoría" fijada hace 30 años por el asesino de Méjico... Todo ello no es más que el supremo recurso de la impotencia del intelectual pequeñoburgués para afrontar las tareas de reconstruir en la lucha revolucionaria de masas el marxismo revolucionario, redescubrirlo. Sólo en el avance de la lucha revolucionaria de masas podrá el proletariado recoger íntegramente, en su forma más acabada, el legado histórico del proletariado que le transmite la teoría marxista. Decir que "ya está hecho", y "solo falta aplicarlo" no es más que una nueva forma, más disparatada, de encerrarse en la impotencia.

El resultado es que antes, la búsqueda de las estructuras teóricas puras permitia despreciar olímpicamente los análisis necesarios para el establecimiento de ejes estratégicos y tácticos. Y ahora, como el programa ya está hecho, como el mundo sagrado y prefabricado de una vez por todas no se limita a las estructuras teóricas sino que llega a coger en bloque todo el programa de 1938, las formulaciones "sagradas" se acercan mucho más al terreno concreto. Y lo que ahora se impone es el subjetivismo desbocado en los análisis para que, cueste lo que cueste, "cuadren" con la estrategia y táctica prefabricadas. Dentro de la más pura tradición "teórica".... stalinista los análisis económicos y políticos se convierten en "justificaciones" de lo que dogmáticamente se ha decretado. Como los stalinistas de más pura cepa, los lambertistas considerarán siempre "revisionistas" y"burgueses" todos los análisis que invaliden las chorradas "marxistas" establecidas dogmáticamente. En realidad, al igual que ocurre con los análisis stalinistas, los análisis lambertistas coinciden sorprendentemente con los burgueses. Así como los periódicos burgueses se saltan a la torera la realidad económica actual destacando metafísicamente de ella una de las tendencias en juego, del mismo modo que los lambertistas destacan una de ellas, la aislan de las demas y la llevan al extremo. Los marxistas, centrando cuáles son las tendencias historicamente determinantes y cuales las tendencias dominantes en un periodo, las estudian en su entrelazamiento concreto con las otras tendencias en juego en la realidad económica, esencialmente contradictoria, del capitalismo. Lo mismo hay que decir de la "interpretación" de Trotsky, Lenin, etc. Los ideólogos burgueses se aferran a la letra de cada formulación de Trotsky en una coyuntura determinada (especialmente en sus últimos escritos), aislan esa formulación de todo el contexto, de toda obra teórica y política de León Trotsky, y entonces "demuestran" que aquello, así presentado, no coincide con la realidad, que Trotsky (y Lenin, y Marx) se equivocaron.Los lambertistas en cambio, se cogen a la letra de las formulaciones de Trotsky (especialmente en sus últimos escritos) la aislan del contexto, la aislan de toda la obra teórica y política de León Trotsky para "demostrar" que los datos que tenemos delante no son ciertos (más que algunos, aislados y extrapolados), sino falsificaciones burguesas.

La mediación de los análisis entre los principios y las elaboraciones estratégicas y tácticas, es en realidad, eliminada. La utilización de la ciencia burguesa en su grado más avanzado de desarrollo, no tiene sentdo para -

los dogmáticos del "trotskysmo" revolucionario. El infeliz de Lenin que para escribir "El imperialismo..." se tragó todos los análisis de los economistas burgueses que pudo conseguir....

Con la misma tranquilidad con que Jose Stalin afirmaba que los computadores formaban parte de un complot capitalista para explotar a la clase obrera, los lambertistas afirmarán que las fuerzas productivas no se desarrollan. Lo importante es salvar el dogma. En un caso, en beneficio de la autoconservación de la burocracia, y en el otro, en beneficio de la autoconservación de la secta.

Punto fundamental en el subjetivismo de los análisis es la valoración lineal, mecánica, metafísica, del ascenso de las luchas obreras, la capacidad del movimiento espontáneo por sí solo, los efectos automáticos de las contradicciones del imperialismo. Así como el PCE (I), para justificar su autoproclamación como partido tenía que inventar una situación revolucionaria a base de coger la combatividad de los mineros asturianos y olvidarse de todo lo que no cuadrase con ello, del mismo modo, el c. Alf., para poder mantener la "especial importancia del programa" y su fuerza automática para "construir" el p. fusionándose con la lucha proletaria tiene que subrayar todos los aspectos, ciertos , del auge de la lucha proletaria y de la agravación de las contradicciones imperialistas, exagerarlo todo hasta que "cuadre" con su esquema y olvidar o negar todos los aspectos que hacen que no todo sea tan sencillo y que obligan a plantear la construcción de un foco político y organizativo independiente como condición para la superación de las insuficiencias incliminables del movimiento espontáneo, para que la lucha proletaria profundice las contradicciones capitalistas produzca la crisis revolucionaria y la resuelva.

De esta forma, es posible mantener intacto el programa durante años a la vez que no se lleva a la práctica más que el programa del pc. Es posible mantener una práctica idéntica antes y después del gran cambio de 1968.

De esa forma , es posible mantener el mismo programa en 1940 y hoy, aquí y en Bolivia. En vano afirmaba Trotsky que la estrategia (!) no se basa en las características generales del capitalismo en decadencia sino en la concreción de estas características en un lugar y tiempo determinados.

Todo ello no obstaculiza la práctica política de la secta depositaria de "la teoría". Evidentemente. Tratándose de una práctica esencialmente propagandista (por más que se quiera enmasacarar)...

El gran esfuerzo teórico de Trotsky, lo que constituye la superioridad decisiva del Trotsky bolchevique sobre el Trotsky joven es precisamente que Trotsky ya no se contenta con establecer teóricamente unas perspectivas revolucionarias, sino que ha aprendido del leninismo que la estrategia es la articulación de unas perspectivas teóricas con las necesidades políticas, que son cambiantes, para y dentro de la intervención política organizada, independiente. La estrategia lo es en la medida en que es base para una táctica adecuada. Lo que Trotsky adquiere es el sentido de "las tareas actuales" y con ello desarrolla una capacidad de análisis concreto, una flexibilidad desconocida para el dogmático oportunista que había sido anteriormente.

Ahora bien, en cuanto a las tareas actuales, nunca el c. ha aportado al grupo elaboraciones que pudiesen pesar, en contraste con la gran cantidad de citas que ha aportado. Y ahora, en lugar de una "táctica-plan" nos presenta un programa...

En estas condiciones, no es extraño que sus críticas a la mayoritaria, - ahora como antes, sean críticas de picapleitos teórico: todas las grandes - "acusaciones" no hacen sino encubrir esta incapacidad política fundamental. Naturalmente, hace falta "orquestarlas" con la charanga demagógica del burocratismo, y con lo que tácticamente convenga, por ej. con hacerse el defensor de los c. obreros...

En contraste con ello, la "camarilla burocrática", según él tan mentirosa las críticas que le ha hecho han sido siempre críticas políticas y teóricas que se han realizado. Al c. le molesta que "la mayoritaria siempre diga lo que tiene que decir la minoritaria". El caso es que con meses de antelación la mayoritaria fue consciente de que las posiciones teóricas del c. - no eran cuartistas, y luego de que iba abocado al lambertismo, que lo que le faltaba era cargarse Proletario y pasarse a CCOO... Esas son las"mentiras" de la mayoritaria.

Y ahora afirmamos que está abocado, como buen lambertista, al propagandismo parasitario, y que todas sus consignas "a las masas" no son más que el encubrimiento de que va "a la órbita del pc". Y también nos lo confirmará, con la práctica, para desengaño de quienes hayan podido creer que su línea iba a las masas.

Y lo afirmamos porque es lo único que puede hacer el lambertismo. Y porqué precisamente por esto el c. se ha hecho lambertista. Porque nunca ha sabido salir de su impotencia teórica y política encerrándose en el fetichismo de la teoría ya hecha, que hay que propagar.... Esa es toda la comprensión - de la política proletaria a que ha llegado. A pesar de las diferencias, hay una continuidad fundamental entre la minoritaria anterior y la fracción actual.

Abt.

&&&&&

Marzo 1971.

LA EXPULSION DEL C. GER. LA DEMOCRACIA OBRERA Y LA FRACCION LAMBERTISTA

1. Poco antes de salir a flote la fracción lambertista en nuestro grupo, - existía ya una discusión con el c. Ger. sobre qué posiciones adoptar, en la coyuntura actual, ante la proliferación espontánea de luchas obreras que tienen lugar en los últimos meses. Las posturas del c. Ger. han sido, y en el fondo siguen siendo, las del sindicalismo revolucionario.

2. En un momento dado de la discusión, el c. Ger. afirma que se va del grupo dadas las divergencias. Sin embargo, al cabo de unos días rectifica y, al cabo de unos días más, se presenta como árduo defensor de las posiciones de la fracción lambertista: el catastrofismo. El Frente Unico Obrero, etc.

3. "Los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos", debieron pensar los c. Alf. y Ger. El primer punto de su acuerdo táctico fue el ataque común a la "camarilla burocrática", argumento muy utilizado por las fracciones minoritarias de los grupúsculos, destinado a dividir la dirección de la base, siguiendo el antiguo lema: "divide y vencerás". A esto se acompaña la consigna de "prolongar la discusión hasta el Congreso", - sin detener nuestra intervención centralizada en la lucha práctica, del c. Alf., que se auto-rige en campeón de la "defensa de la organización y de la democracia obrera en el grupo".

4. Hay divergencias de fondo entre las posturas del c. Alf. y el c. Ger., esto no lo han podido ocultar, aunque intentan hablar el mismo lenguage,- no quieren decir lo mismo (vgr. acciones minoritarias, táctica de fracción en C.C.O.O., autonomía en la acción -no sólo ideológica, política y organizativa- de los comunistas, todo ello defendido por el c. Ger, reflejando sus divergencias de fondo con el c. Alf.). Su acuerdo de "frente único" fraccional ha sido muy oportuno para el uno, y muy oportunista por parte del otro, respectivamente.

5. Ante la imposibilidad de acabar de discutir la t-p teniendo el c. Ger. en la célula, hemos empezado hacer reuniones de fracción mayoritaria. En la primera de ellas hemos decidido la expulsión del c. Ger. por haber - quebrantado el centralismo democrático en el grupo y por intentar practicar el liquidacionismo en Proletario. Desde hace algo más de una semana,- el c. Ger. viene reuniendo algunos militantes de Proletario y defiende - entre ellos las posiciones de la fracción lambertista y de la O.C.I., - atacando las de Comunismo y las de la IV Internacional, explícitamente. El objetivo es claro: sembrar el confusionismo, llevarse militantes y - descomponer el resto. En palabras del c. Alf.: "Por esta razón, la defensa de la organización frente a los intentos de liquidarla en forma irresponsable desmoralizando a sus orlas.... ES UNA NECESIDAD ABSOLUTA DEL - GRUPO COMUNISMO."
(Carta a los militantes del grupo Comunismo). !La demagogia tiene dos - filos!

6. Expulsando al c. Ger., hacemos nuestra la reivindicación del c. Alf. - ("defendamos la organización y la democracia obrera"). El c. Ger. ha demostrado a donde lleva la consigna de "prolongar el debate hasta el Congreso", lanzada por el c. Alf. como "consigna de masas" de cara al grupo; a imposibilitar, allí donde puedan, la puesta en práctica de la campaña, a consolidar una fracción en Proletario y a descomponer las orlas del - grupo Comunismo.